

No. 9.

PANEGÍRICO

PRONUNCIADO EL DIA DE LOS SANTOS PATRONOS

SAN FELIPE Y SANTIAGO

Por el Dr. D. Francisco Majesté.

EL PRIMERO DE MAYO DE 1862.

—ooo—
*Por los señores Enrique de Araya
cuerpo - su s. y a. n.º*

El Autor



MONTEVIDEO.

—
Imprenta de LA DISCUSION.
—

1862.

Nº 9

PANEGÍRICO

PRONUNCIADO EL DIA DE LOS SANTOS PATRONOS

SAN FELIPE Y SANTIAGO,

Por el Dr. D. Francisco Abagesté.

EL 1^{ro} DE MAYO DE 1862.



80.890
51.466

MONTEVIDEO.

—
Imprenta de LA DISCUSION.

—
1862.

MONTEVIDEO, Mayo 3 de 1862.

La Junta ha quedado vivamente satisfecha, al oír el panegírico pronunciado por el Sr. Dr. en la función religiosa celebrada el día primero de Mayo en la Iglesia Matriz, en honor de los Santos Patronos de esta ciudad. Y reconociendo todo el mérito de ese discurso, espera que el Sr. Dr. tenga á bien enviárselo, en lo que recibirá un nuevo testimonio de su deferencia hácia ella.

Dios guarde á Vd. muchos años.

L. LERENA.

B. GUERRERO.

(*Secretario.*)

Al Señor presbítero Dr. Don Francisco Magesté.

MONTEVIDEO, Mayo 1862.

El que suscribe ha tenido el honor de recibir la respetable nota de la J. E. A. del Departamento; en la que se digna manifestar haber quedado vivamente satisfecha al oír el panegírico pronunciado por el infrascripto en la funcion religiosa celebrada el día primero de Mayo, en la Iglesia Matriz, en honor de los Santos Patronos de esta ciudad.

Altamente reconocido à la mucha indulgencia de los Sres. que componen la Junta, agradezco sus honoríficos conceptos, y cumplo con el grato deber de acompañar el dicho discurso, como se me pide; y no teniendo otro medio de corresponder à su generosa bondad, desearia aceptase mi humilde trabajo como una manifestacion sincera de respeto y gratitud para con esa benemérita Corporacion.

Dios guarde al Sr. Presidente de la J. E. A. muchos años.

FRANCISCO MAGESTÉ.

Señor Presidente de la J. E. A. del Departamento, Don Luis Lerena.

*Non vos me elegistis, sed ego elegivos ut eatis
et fructum fferatis, et fructus vester maneat.*

No fuisteis vosotros los que me eligisteis, sino
que yo os elegi para que vayais y deis fruto,
y vuestro fruto sea permanente.

(Palabras de JESUCRISTO á sus Apóstoles)

Excmo. Señor,

Hoy hace un año que con el mayor entusiasmo religioso tuve el honor de ocupar este sagrado lugar y desde aquí felicité á V. E. y á toda la poblacion por la restablecida armonia entre ambas autoridades la--Civil y la Eclesiástica. Hoy violentando mi deseo, y tan solo por llenar un deber religioso y cediendo á las instancias, subo á esta sagrada Cátedra con el corazon atribulado y poseido de la mayor tristeza y amargura por el lamentable estado de nuestra Iglesia Oriental.

Clásico es sin duda este dia para todos los Orientales. La Religion y la Patria nos convidan al regocijo, pero el corazon de todos, como el mio, deplora que nuestra Iglesia se halle lastimada, llorara cual otra Raquel, que busca á sus hijos y no encontrandolos, no puede recibir consuelo alguno.

Hoy la benemérita Junta Económico Ad-

ministrativa del Departamento, viene una vez mas en nombre del Pueblo Católico á quien representa á solemnizar las fiestas de nuestros Gloriosos Patronos San Felipe y Santiago, Apostoles de Jesucristo nuestro Redentor y Maestro.

Hoy venimos tambien á tributar al Dios de las Misericordias el himno de nuestra gratitud en el 33º aniversario glorioso de la entrada triunfante del Gobierno Patrio en esta heroica Capital. ¡Dia 1.º de Mayo de 1829! dia de regocijo, dia de entusiasmo para los Católicos Orientales! Pero ¡ah! no me pidais que derrame flores sobre vuestras cabezas, pues todas estan marchitas, todas se han agostado con el huracan de la tempestad, que á todos nos envuelve. Todos habiamos esperado que este dia venturoso para la Religion y para la Patria, seria de paz, de reconciliacion y de fraterni-

dad; pero nuestra afligida Sion llora en medio de esta solemnidad. ¿Donde está el Sacerdocio? ¿Donde estan mis hermanos?..... ¿Donde?...

Pero no temáis Sres.; no vengo á agitar cuestiones ni á desahogar pasiones miserables; no, no profanaré mi ministerio; conozco lo que debo á la santidad de este lugar; conozco el r speto que os mereceis, y lo que me debo á mi mismo. Yo me he comprometido á deciros algo, de nuestros Santos Patronos....yo debo recordaros algunas de sus glorias y las de la Patria.

Dispensadme vuestra piadosa atencion, vuestra indulgencia hoy mas que nunca; yo me propongo hablaros de la eleccion que Jesucristo hizo de nuestros Santos Patronos para el Apostolado; el desempeño fiel de su mision, y el resultado de sus conquistas.

Non vos me eligistis; sed ego elegi vos. Vocacion divina de los Santos Patronos.

Ut catis et Fructum afferatis. Mision Apostólica de San Felipe y Santiago.

Et fructus vester maneat. Resultado de la predicacion Evangélica de los Santos Patronos.

Imploramos los auxilios necesarios al divino Jesus Sacramentado, por la intercecion de la Reina de los  ngeles, diciendo: *Ave Maria.*

El Apostol San Pablo hablando de los Ministros de Dios, nos dice: *Minister Dei in bonum*, Para el bien del género humano dispuso Jesucristo y arregl  el Ministerio de sus Apóstoles; para el bien de la sociedad constituyó el Señor el Apostolado *in bonum*, y el bien y solo el bien es lo que procura y debe procurar el digno Ministro de Jesucristo. Para hacer bien

le ha sido confiado el ministerio sacerdotal *in bonum*; para hacer el bien en todas sus faces, y con este fin se le concede esa autoridad espiritual, esa superintendencia sobre las almas, la que ha sido dada *ad oedificationem* para edificar; pero no *ad destructionem* para destruir. ¡Ay de aquel que por ignorancia   torpeza, abuse de ese poder!

El divino Jesus quizo escojer por si mismo   sus Apóstoles, y no quiso librar esta eleccion   la accion del hombre, siempre espuesto al engaño y   las pasiones. Jesucristo en persona llam    Felipe y   Santiago al Apostolado, Felipe fué el quinto de los Apóstoles, y Santiago se puede decir que desde la infancia. Sígueme le dice Jesus   Felipe, y al punto le obedece, sin inquirir adonde y para que debia seguir al divino Maestro; sígueme; y en el momento, dejando las afecciones mas caras de la carne y de la sangre, siente Felipe una fuerza interior   irresistible; era la gracia de la vocacion al Apostolado.

Vedle ya desde luego entusiasmado con su nuevo género de vida; vedle lleno de gozo correr al encuentro del s bio Nataniel anunci ndole haber hallado   aquel Jesus, de quien Moyses y los Profetas han hablado en las Sagradas Escrituras.

Si me preguntais, Señores, cual fué la virtud   virtudes mas prominentes de Nuestro Santo Apostol, os diria que desde luego se deja ver por su f  viva en Jesucristo, su ardiente deseo de profundizar en la divina sabiduria, en los misterios mas incomprensibles de la Religion de Jesucristo, llegando hasta el arrojo de decirle   su divino Maestro: *domine, ostende nobis Patrem.* Señor

pues que tanto nos hablas del Padre de quien vos venis, cuya gloria tanto os interesa, cuya voluntad haceis en todas las cosas, muéstranos al Padre y nos basta.

La segunda virtud, que desde uero brilla en nuestro Santo, es la compasion en favor de los necesitados; virtud hermosa, propia de almas nobles, de fino temple, por que es muy cierto que *charitas animam dilatat*; la caridad agranda el alma. ¿Y por qué aquella singular distincion, de parte de Jesus para con San Felipe, cuando el Divino Redentor se preparaba á obrar aquel estraordinario prodigio de alimentar á doce mil personas con unos pocos panes? *Philippe unde ememus panes?* ¿Felipe, en donde compraremos los panes necesarios, para satisfacer la necesidad de tantos? Vé le dice el Señor, averigua que provisiones teneis; traeme los panes y peces que halles; no hay necesidad de buscar mas. Jesucristo obró el prodigio que sabeis ¡milagro portentoso! figura del pan Eucarístico, pero, ¿y qué sorprende esta multiplicacion prodigiosa? dice el padre San Agustin, ¿no es el mismo que hace todos los días, hizo que un solo grano de trigo enterrado en la tierra dé una espiga, y ésta, ciento dó granos? Jesus conocia sin duda las entrañas de compasion de sus discipulos, conocia la expansion de su gran de alma y fué Felipe de los primeros en ejecutar la órden de su Maestro, de arreglar la muchedumbre y distribuir el pan misterioso por el compasivo Jesus; *date illis manducare* y de mano de los apóstoles recibieron todos aquellos hambrientos el pan que remedió la necesidad apremiante; *date vos illis manducaron*, como si digese: á vosotros mis apóstoles, os encargo el socorro y

alivio de las necesidades, á vosotros toca la administracion de los Santos Sacramentos, á vosotros pertenece repartir la celestial doctrina de mi Evangelio. Los Apóstoles todos, cumplieron el mandato de aquel Señor que quiso llamar á Felipe al Apostolado; todos quedaron satisfechos y aun quedaron abundantes frumentos.

Nuestro Patrono Santiago, llamado el menor, de quien asegura San Hegecipo *ab utero matris sue sanctus fuit*, criado y educado al lado del mismo Jesus, de quien era pariente tan inmediato, fué elegido para el Apostolado, ¿cómo no, cuando Origenes asegura que era muy semejante á Cristo *ob mores et doctrinam*. Santificado aun antes de su nacimiento, fiel imitador de las purisimas costumbres de Jesus, y aleccionado con la celestial enseñanza del mismo, era sin duda muy acreedor á ser llamado al sagrado Ministerio del Apostolado.

Aun sus mayores enemigos, Judios y Gentiles, hicieron justicia á la Santidad de Santiago apellidándole el Justo. Este glorioso Apóstol que desde la infancia aprendió de Jesus la compasion y el verdadero espíritu de caridad, nos ha dejado en su célebre carta estas memorables palabras: *Religio munda et immaculata he est*: Esta es la Religion pura é immaculada: visitar á los huérfanos y viudas y conservarse libre de la corrupcion del siglo. ¿No veis aquí prescriptas con preferencia vuestras caritativas ocupaciones ó el respetable J. E. A? Mas para qué fué el llamado de los Apóstoles? *ut tui et fructum offeratis id y fructificad*. Mision Apostólica.

Jesucristo dirigió á sus apóstoles estas

formales palabras. “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; del mismo modo que mi Padre me envió, así yo os envío á vosotros.” El ser Supremo, Dios, que tiene el universal dominio sobre todos los lugares del mundo, y de quien originariamente viene todo poder, despachó á su enviado el Mesias, Jesus, Dios y hombre á la vez, y es el mismo que envió á sus Apóstoles; y á donde? para qué? “Id, enseñad á todas las gentes, bautizadlas en el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo; el que creyere y fuere bautizado será salvo, pero el que no *condemnatur*, será condenado.” ¡Misión Divina! Misión encargada á todo el colegio subordinado á aquel Apóstol, á quien el mismo Jesucristo dijo: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra fundaré mi Iglesia;” el mismo á quien la Iglesia canta: Tú eres el Príncipe de los Apóstoles; á ti fueron entregadas las llaves, del cielo; y se repartieron los Santos Apóstoles por todo el mundo, y su voz se hizo sentir en todas las partes del globo. Esta es la misión Apostólica, enseñar, bautizar, apacentar las almas. Aquel Señor que proclamó bien alto, *Reynum meum non est de hoc mundo*; “Mi Reyno no es de este mundo” no podía decir á sus Ministros los Apóstoles, ni á sus sucesores; id, reunid gentes, formad ejércitos, conquistad Reynos é Imperios, no; *Reynum meum non est de hoc mundo*. El reynado de Jesucristo es de Paz, de persuacion, de dulzura, de verdadera caridad, de abnegacion y de humildad.

Así fué como resonó la voz evangélica de los Apóstoles, atrayendo, convirtiendo, y bautizando á todas las gentes.

Nuestros Santos Patronos San Felipe y Santiago hicieron sentir su voz evangélica y predicaron al divino crucificado. El primero recorrió el Asia Superior, pasó á Siria y de allí á la Frigia, trabajando apostólicamente en aquellos países por el largo espacio de veinte años. Dejó á vuestra consideracion la árdua tarea de Nuestro Apóstol, sus padecimientos de todo género, las persecuciones, que debió experimentar en tan dilatado tiempo, en tierra tan ingrata, en clima tan destemplado. Felipe hubo de luchar con la ignorancia estúpida, y agreste condicion, de los feroces Escitas, tan conocidos en la Historia por la rigidez de sus arcos y el veneno de sus emponzoñadas saetas. Su ardoroso celo, su tierna caridad los ganó, convirtió y bautizó. ¡Esclarecido Alta del Apostolado, triunfastes de todas las dificultades, y tu mejor premio fué la corona de Martirio; también tú ¡oh Felipe! fuiste crucificado como tu Divino Maestro Jesus.

No menos difícil, aunque al parecer mas suave, fué la misión de Nuestro Apóstol Santiago. El fué el primer Obispo de Jerusalem, el fué la verdadera columna de la fé de Jesucristo, como lo llama San Pablo. El hubo de luchar por espacio de veinte y nueve á treinta años con la perfidia y obstinacion del Pueblo de icida. Sirvió de luz y guia á todos sus hijos y hermanos, él proclamó, adhiriéndose á San Pedro en el primer concilio, aquel dogma: “Ya no obliga la Ley Judaica.” El Apóstol San Pablo se gloriaba de no haber conocido mas Apóstol que á Santiago; y con el mismo, consultaba humildemente sus dificultades, y sus respuestas, eran otros tantos oráculos

que ponía en práctica. ¡Cuan admirable debió ser la austeridad de su vida, la frecuencia de su oracion y su compacion y positiva caridad para con todos. Todo el tiempo lo compartía entre Dios y sus queridos pobres, el día lo destinaba á la predicacion y ejercicios de caridad, y las noches las pasaba en la oracion. ¿Cómo no había de ser acatado de todos? ¿cómo su dulzura no había de conquistar el corazón de todos? Esta es la mision del Apostolado, la del Sacerdote Católico; volveré á repetir; *minister dei in bonum*. Nuestro Ministerio es solo para el bien; para el pobre, para el enfermo, para el encarcelado, para el huérfano, para la viuda, para el moribundo, para las necesidades todas, que afligen al hombre en su espíritu y en su cuerpo. *Dei adjutores sumus*. En el fiel desempeño del Ministerio Sacerdotal somos coadjutores de Dios. ¿No llenamos nuestro Ministerio? Culpa nuestra es, no de la Religión Santa y Divina que á todas las virtudes antepone la verdadera caridad, para con Dios y para con el prójimo. Hablo, señores, de esa hermosa caridad, de la que habla el Apostol de la gentes; la caridad es sufrida, es paciente, es bondadosa, no se irrita, no se enorgullece, no busca su conveniencia, sino los intereses de Jesucristo. Si, virtud divina, bajada del cielo, que con celeste manto cubre las miserias del hombre, salvando su honor y su alma.

¡Dichosos vosotros respetables Miembros que formais la benemérita Corporacion encargada de velar por los intereses de este Pueblo! Dichosos de vosotros! si en el desempeño de vuestros difíciles deberes, si en todas vuestra caritativas em-

presas, teneis presente ese espíritu de caridad que nos inspira el Sagrado Evangelio, y en el nombre del Señor á quien adoramos, vestís y sustentais á los pobres enfermos que llenan vuestros magníficos hospitales de Caridad, sosteneis vuestro caritativo asilo de mendigos; y alimentais á los desgraciados que perdieron el uso de la razon, mirándolos como á prójimos, como á hermanos, y llevais vuestra solicitud esmerada hasta la triste mansion de los muertos. ¡Dichosas vosotras respetables Matronas que formais la Sociedad de Beneficencia! si conducidas por el verdadero espíritu de caridad, sacrificando vuestras propias conveniencias, mirais con la mas tierna compasion á la infortunada infancia, constituyen doos madres cariñosas de esos seres desgraciados, para criarlos, sustentarlos, y educarlos hasta ponerlos en estado de ser dichosos. ¡Una y mil veces felices vosotras y vosotros! que con tan noble y cristiano celo, trabajais en la propagacion de la enseñanza de los pobres de ambos sexos, facilitando á todos con la multiplicacion de escuelas gratuitas la educacion primaria, tan indispensable para la vida del hombre. ¡Loados sean vuestros desinteresados trabajos! nunca olvideis la bella máxima de Jesucristo. “Lo que hicieréis con uno de mis pequeñuelos, á mi mismo lo haceis.” ¡Qué bella recompensa os promete el Cielo! Recibireis un bien doblado, y asegurais con esas caritativas acciones la vida eterna.

Y imitad é imitemos todos, el cuadro de cristianísimas virtudes que nos ofrecen los Santos Patronos San Felipe y Santiago. Viva en nosotros la fé pura en Jesucristo y abra-

zémonos en las vivas llamas de la ardiente caridad.

Est fructus vester maneat. Resultados y frutos de la mision evangélica de Nuestros Santos Patronos.

Las obras de Dios se diferencian de la de los hombres en el carácter de permanencia y estabilidad de las primeras, asi como las otras son esencialmente transitorias, como lo es el mismo hombre; las obras de Dios sobreviven á los siglos y á las generaciones. Este carácter de estabilidad resplandece en la obra predilecta de Jesucristo, la fundacion de su Iglesia, y esta viene desafiando á diez y nueve siglos y á millares de generaciones, y la piedra sobre que se halla establecida, tan inmovible se encuentra hoy, como el primer dia en que fué colocada, verificándose siempre *et portæ inferi non prævalent adversus eam*, ni el filosofismo antiguo, pero ni el moderno, ni las herejias, pero ni las persecuciones pudieron jamas prevalecer contra la Iglesia Santa, fundada por Jesucristo. Todos los Pueblos y todas las Naciones la conocieron y la adoraron; el evangelio atrajo así á todas las gentes, y todos entusiasmados en la fé, llamaron bendito al enviado del Señor, todos le cantaron unisonos el alegre *Hosanna*. ¡Prueba inequívoca del triunfo de Jesucristo en su Iglesia! obra divina é im-percedera!

La sangre pura de los Santos Apóstoles San Felipe y Santiago, sacrificados del modo mas cruel é inhumano, enrojeció la tierra de la Escitia y de Jerusalem, y esta sangre fué semilla fecunda, que produjo maravillosas conversiones y conquistas á la fé.

¿Y permanece el fruto de la mision de nuestros Santos Patronos?

¿No se ha destruido la célebre Jerusalem, silla Episcopal de Santiago? ¿No volvió el Asia á su primera barbarie? ¿Adonde está el fruto de la predicacion de nuestros Santos Patronos? Respetemos, Señores, los impenetrables arcanos de la Divina Providencia, que tiene dicho, que, para castigo de las Naciones ingratas á la fé, les arrancará el reino de Dios. *Auferetur á vobis regnum dei*. Libre el Cielo á ese hermoso pais de tamaña desgracia, que jamas el católico Pueblo Oriental pierda sus cristianas creencias.

¿Y para vosotros, no es un fruto permanente de la predicacion de nuestros Santos Patronos, el que hasta nosotros haya llegado el suave olor de sus evangélicas virtudes? Que los reconozcamos como los mejores baluartes de nuestra fé y la mejor defensa de la Patria querida? ¿No vemos enlazadas las solemnidades religiosas con los mejores triunfos, conseguidos por el valor heroico de los Orientales?

¡Memorable dia 1^o de Mayo de 1829! Tú fuiste saludado por los hermosos rayos del sol de los Libres, tú alegraste la magestuosa entrada del Gobierno Patrio, que precedido de cien combates y de mayor número de victorias, en cuatro años de lucha, y acompañado del triunfante ejército compuesto de los hijos de la Patria, venia á ocupar el solio y á sentarse en la silla del poder, para pertenecerse á si mismo y no ser mas, esclavo de ningun estrangero.

Mucha ha debido ser vuestra constancia, valientes orientales, mucho vuestro valor y

sufimiento, para no peccar en los fuertes sacudimientos, por los que pasar suelen todos los Pueblos, antes de ver arraigada su independencia, su libertad; y dichosos vosotros, esforzados guerreros, que habeis alcanzado la época feliz de co'gar vuestra espada vencedora, y sentados á la apacible sombra de vuestras liberales instituciones, saboreais los frutos de la venturosa paz.

¡Prez y gloria á los 33 Orientales patriotas y á todos los que los siguieron! Vosotros disteis comienzo á aquella grande obra, y la condujsteis á su complemento, en tan alegre dia.

Pero vosotros jamas habeis desconocido la proteccion visible del Cielo, por la interposicion de nuestros Santos Patronos San Felipe y Santiago. Pero vosotros habeis venido en este dia, á agradecer á nuestro buen Dios, los beneficios de que nos ha colmado, y todos á fuer de verdaderos católicos, venimos á implorar nuevas gracias en favor de la Iglesia; nueva proteccion para nuestra República de Montevideo. Seame permitido que despues de haberos presentado un ligero bosquejo de las virtudes, vocacion, mision, y triunfo apostólico de nuestros Santos Patronos San Felipe y Santiago, me constituya intérprete de vuestros mejores deseos; seré sin duda el menos apropiado, el menos digno de entre vosotros, pero asi lo habeis querido con repetidas instancias. No llevéis á mal, que en nombre vuestro, me dirija á los Santos Patronos, agradeciéndoles los beneficios, de que disfrutamos, y pidiéndole de nuevo muchos otros, de que ciertamente carecemos.

Suplica:

Gloriosos príncipós de la iglesia, queridos Patronos nuestros, gracias, gracias os damos por todos y cada uno de los favores que hasta hoy habeis dispensado al Pueblo Católico Oriental; gracias por la paz, y prosperidad de que disfruta el Estado; que ella se arraigue mas y mas; que no haya mano atrevida que quiera conmovér-la; seguidnos la lluvia saludable para que cese la calamidad de nuestra campaña; que el comercio, que la industria, que la agricultura, y el pastoreo, que las ciencias, y las artes se cultiven, se desarrollen lleguen á su perfeccion.

¡Ay! Exmo. Señor; en tan hermoso dia nuestro gozo no es completo. Santos Patronos, en nombre de este escogido Pueblo, os suplico que nos restituayis la paz de nuestras conciencias, renovando la armonia y conformidad de los sentimientos religiosos. Inspirad á nuestro digno Gobierno, el medio de terminar ya, hoy mismo. Armonisense de una vez la iglesia y el Estado. Sálvese la dignidad de la Religión y la dignidad de la República. Que se arraigue la verdadera fé de Jესucristo en el corazón de los Orientales; que la verdadera caridad que nos enseña el Santo Evangelio sea una realidad para todos nosotros. La caridad estinga los odios; la caridad concluya con la division de ideas en materia tan delicada. Sálvese la República Oriental, sálvese sus dignos magistrados, sálvese esta ilustre Capital, y toda su campaña; que el Señor bendiga los trabajos de la benemérita J. E. A., que todos seamos.

benditos en el Señor por la intercesion de nuestros Santos Patronos.

Sálvese el dogma católico que profesamos, sálvese la iglesia; salvad Santos míos al Romano Pontífice, pues como Padre comun de los fieles, no podemos dejar de interesarnos por su conservacion y felicidad; salvad á nuestra pequeña iglesia. Prescindiendo de individualidades, sálvese la unidad del sentimiento religioso. Todos, todos cooperemos de la mejor voluntad á una obra tan conveniente á la religion; haya abnegacion en todos y estemos prontos al sacrificio que de cada uno se exiga, Ex

mo Señor, y si fuese de algun valor el sacrificio de mi humilde persona, hame pronto por el bien de la Religion, por el de la iglesia, por el bien estar y tranquilidad del Estado- Abracémosnos con sinceridad unos y otros, el manto de la caridad cubra nuestras miserias; cesen de una vez las recriminaciones, y terminen los escándalos. Esperemos que en cambio de nuestro sacrificio, lloveran del Cielo nuevas bendiciones sobre la Patria, sobre nuestra iglesia, que nos harán mas felices en la tierra y en el Cielo como á todos os deseo.

